

Las víctimas del “bullying”: el antes y el después del impacto agresivo

Emilio Tresgallo Saiz
Colegio Compañía de María (Ferrol)
cpr.compania.maria.ferrol@edu.xunta.es

Recibido: 4.10.2018

Aceptado: 27.02.2019

Resumen

El objetivo fundamental del presente trabajo, consiste en describir la situación de las víctimas de acoso escolar, antes de padecer dicha lacra, y los cambios negativos que experimentan, una vez que sufren las graves consecuencias del “bullying”. Dicho estudio, se lleva a cabo en las cuatro provincias de la Comunidad gallega, con una muestra de N = 1995 alumnos, de Educación Primaria (10-12 años). La recogida de dichos datos, se realiza mediante la cumplimentación de tres ítems.

Las conclusiones determinan que al menos a la tercera parte de las víctimas, antes de ser agredidas, les resulta difícil la interacción con otros/as compañeros/as, porque les cuesta hacer amistades; y en algunos casos, buscan la soledad, aislándose del grupo o tienen pocos amigos/as, recibiendo el calificativo de chicos “raros”.

En cambio, un 23% de los agredidos, interaccionan con toda normalidad con sus compañeros, antes de ser acosados, y en algunos casos, pueden llegar a cosechar nuevas amistades, con relativa facilidad, dado que son sociables y comunicativos.

Finalmente, se concluye que dichas víctimas, una vez acosadas, quedan marcadas debido a que la victimización, les deja huellas imborrables, y les influye en su persona, impidiéndoles llevar a cabo una vida normalizada. Ésta queda afectada por la calidad del sueño y los trastornos del mismo, el absentismo escolar y la consecuente bajada del rendimiento académico.

Palabras clave

Absentismo escolar, agresión, acoso escolar, secuelas “bullying”, estrés, Educación Primaria, víctimas.

Bullying victims: before and after the aggressive impact

Abstract

The main aim of this work lies in describing the situation of the victims of bullying, before suffering this scourge and the negative changes they undergo, once they have suffered the serious consequences of bullying. This study, has been carried out in the four provinces of the Galician Community with a sample of 1995 Primary education students (from 10 to 12 years). The compilation of these data is done by completing three items.

The conclusions determine that at least the third part of the victims, before being attacked, considerer difficult to interact with other partners because it is hard for them to make friends, getting the qualifier of “weird” kids.

However, 23% of those who have been attacked, interact with their partners without incident before being attacked, and in some cases, they can make new friendships, with certain easiness, because they are sociable and communicative.

Lastly, it is concluded that the victims, once they have been harassed, they are left distraught because the victimization leaves them unforgettable marks, and it influences their personalities preventing them to carry out a normal life. Their lives remain affected by the sleep quality, their disorders and the consequent decline of the academic performance.

Key Words

Aggression, bullying, bullying consequences, stress, Primary education, truancy, victims.

Introducción

Seguidamente se lleva a cabo un análisis de los estudios que abordan los problemas que conlleva el acoso escolar para las víctimas. En primer lugar se debe señalar, que todo acoso escolar, supone lo que Novo, Fariña, Seijo y Arce (2013) señalan como desajustes físicos y psicológicos experimentados por las víctimas; además muchas de ellas no consiguen liberarse de un cierto halo de soledad, que en algunas ocasiones se les atribuye como personas difíciles o raras (Cava, M.J., Buelga, S., Musitu, G., y Murgui, S., 2010) como fruto de dicha concepción, pueden llegar a experimentar sentimientos de inferioridad, rechazo y evaluaciones negativas de los demás (Ramos, 2008).

Farrington, Loeber, Stallings y Ttof (2011) señalan que las personas agredidas en el ámbito escolar, quedan afectadas por la depresión o la ansiedad; Albores-Gallo, Saucedo, Ruiz y Roque (2011) analizan el primer factor citado, como una de las peores consecuencias a las que se enfrenta la víctima; así mismo Vaughan, Quiang, Bender, DeLisi, Beaver, Perron, y Howard, (2010) señalan también la ansiedad como otro elemento que perjudica gravemente a los victimizados.

Gren-Landell, Aho, Carlsson, Jones y Svedin (2011) confirman el estrés postraumático como otra de las graves consecuencias que puede afectar al

acosado, Gini & Pozzoli (2009) concluyen que los acosados pueden somatizar procesos derivados de sus problemas, llegando a sufrir dolores estomacales, cefaleas, dolores abdominales y/o lumbares y trastornos del sueño (Vemberg, E., Nelson, T., Fonagy, P. y Twemlow, S. 2011)

Así mismo Ranta, Kaltiala-Heno, Fröjd y Marttunen (2013) indican la posibilidad de que las víctimas experimenten fobias sociales; Arslan, Savaser, Hallet y Balci (2012) alertan sobre consecuencias relacionadas con la fatiga general y la irritabilidad; por su parte Garaigordobil y Aliri (2013) señalan posibles daños producidos por vía ciberbética en la persona de las víctimas, especialmente en el campo emocional, al sufrir difamaciones, desprestigios y rumores infundados. También han sido estudiados los aspectos relacionados con la infelicidad, (Alikasifoglu, M., Erguinoz, E., Ercan, O., Uysal, O., Kaymak, DA., y Liter, O. 2004). Strom, Thoresen, Wentzel-Larsen y Dyd (2013) encuentran una sensible disminución en el rendimiento escolar. Ovejero, Smith y Yubero (2013) sostienen una notable pérdida de motivación en la escuela y disminución de la autoestima (Hawker, D., y Boulton, M., 2000), Ramos (2008), señala sentimientos de inferioridad, sensibilización al rechazo y a las evaluaciones negativas de los demás. Serrano e Iborra (2005) se hacen eco de las negativas influencias del acoso en la inteligencia emocional, emotividad y la autoestima.

Como consecuencia de las complejas situaciones vividas por los agredidos, pueden llegar al consumo de sustancias (Vieno, A., Gini, G. y Santinello, M., 2011), fobias sociales (Ranta, K., Kaltiala-Heino, R., Fröjd, S., y Marttunen, M., 2013), trastornos de la propia imagen corporal (Wolke, D., y Sapouna, M., 2008), Striegel-Moore, Dohm, Pike, Wilfle y Fairburn (2002) constatan trastornos alimentarios, mientras que Cooper, Clements y Holt (2012) hablan de tentativas suicidas en los agredidos, Fante y Pedra (2008) relatan problemas del apetito, Fekkes, Pijers, y Verloove, (2004) hablan de problemas de enuresis y dermatológicos, mientras que Fisher, Moffit, Houts, Belsky, Arseneault y Caspi (2012) indican problemas de autolesiones, con cortes y quemaduras.

Tresgallo (2008) indica algunos de los impactos que reciben las víctimas de manos del agresor: Son empujadas, insultadas, golpeadas, castigan su persona con desagradables motes, sus pertenencias sufren daños, son intimidadas, ridiculizadas, despojadas de toda su autoestima, y destrozadas psíquicamente.

Además, Tresgallo (2011b) concreta un elenco de las abundantes *huellas indelebles* a las que están expuestas las personas que sufren bullying: Absentismo escolar, agorafobia, angustia, anorexia, ansiedad, delincuencia, depresión, desamparo, desensibilización, disforia, disminución del apoyo social, disminución de la autoestima, enuresis, estrés, fatiga crónica, fobias escolares, melancolía, neurosis, onicofagia, pánico, pesadillas, suicidio, taquicardias, terrores nocturnos, tics nerviosos, trastornos de la atención, traumas y tristeza. Tresgallo, (2011a) señala que las víctimas al no poder defenderse físicamente de sus víctimas, tratarían de compensar dicha carencia con una defensa psicológica, consistente en insultar a sus agresores.

Así mismo, Tresgallo (2018, 2019) constata la necesidad de sensibilizar a la sociedad, a los docentes, directores de las instituciones educativas y a los principales implicados del triángulo agresivo (agresor, víctimas y agresor) de la trascendencia de dicho fenómeno y de la necesidad de conocer dicho problema, como elemento previo, para la concienciación de dicha lacra y posteriormente, luchar contra la misma. Los centros educativos, pueden luchar desde dentro del mismo, especialmente, en los tiempos de recreo y favoreciendo la participación del alumnado, como “vigilantes de la convivencia en el recreo”.

Estudios más actuales, hablan de los grandes perjuicios a los que están expuestas las víctimas. Así Herrera-López, M. et al. (2017) sostienen algunos de los graves problemas que aquejan a las personas sometidas a acoso escolar, tales como: poca actividad social, menor autoestima que los demás, ausencia para el disfrute de las actividades de clase, insatisfacción en sus interacciones con el profesorado. Todo ello, favorece una negativa representación, dando lugar a sentimientos de soledad, ansiedad, depresión, indefensión, y un constante fracaso en sus intentos por participar, originando conductas de evitación y aislamiento, las cuales facilitarían la victimización.

También en este sentido se puede hacer referencia a las condiciones vitales de los chicos que sufren situaciones complejas. Corchado, Díaz-Aguado y Martínez Arias (2017) concluyen que la resiliencia, puede ser favorecida mediante estrategias de aprendizaje derivadas de la experiencia o con la participación en programas psicoeducativos.

Método

El objetivo primordial de la presente investigación se cifra en describir la situación personal, social, escolar, de las víctimas de acoso escolar, antes de padecerlo, y los cambios que experimentan una vez que sufren la victimización. Dichas consecuencias, se deducen de los datos extraídos de los observadores. La muestra para realizar dicho trabajo, asciende a 1995 alumnos/as (N = 1995), ubicados en 5º y 6º de Educación Primaria, de las cuatro provincias gallegas (A Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra). El método utilizado se basa en análisis descriptivos, dado que las variables son cualitativas, no apreciándose índices de dispersión. Por ello, figuran frecuencias y porcentajes.

Se utilizó el Cuestionario De Violencia Escolar Entre Iguales (CUDEVEI), Tresgallo (inédito), pero sometido al proceso de validación, mediante el Alfa de Cronbach, con una fiabilidad de (,0784), después de ser sometido al análisis factorial exploratorio confirmatorio, método de Varimax con normalización de Kaiser.

El cuestionario, se envió a 56 centros educativos, públicos y privados-concertados, en lengua bilingüe (Castellano y Gallego), para que los mismos eligiesen el modelo más acorde con la lengua más afín al alumnado matriculado en sus centros educativos.

Para pasar el citado cuestionario, se envió una guía, para la cumplimentación del mismo, debido a que colaboró el orientador escolar, especialmente en aquellos centros más alejados. Posteriormente, y una vez cumplimentados, fueron devueltos por correo ordinario certificado, y en los más próximos, los recogió personalmente el autor.

En cuanto a la edad del alumnado entrevistado, se observa que el 44,8% se sitúa en los 10 años; el 49% tiene 11 años y un porcentaje menor 6,2%, de 12 años. De ellos, 1078 son chicos 54% y 917 46%, son chicas. En lo referente al curso, se distribuyen de modo bastante homogéneo, ya que el alumnado de 5º supone un 47,6%, toda vez que el de 6º logra un porcentaje del 52,4%. La información para el estudio de campo, se recoge en 56 centros educativos pú-

blicos y privados-concertados, con el permiso de la Consellería de Educación e Ordenación Universitaria de Galicia (Consejería de Educación y Ordenación Universitaria de Galicia).

Resultados

Tabla 1. Nivel de sociabilidad de las víctimas, antes de sufrir acoso escolar

Las víctimas de tu colegio, antes de ser acosadas:					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	NS/NC	825	41,4	41,5	41,5
	Tenían pocos amigos	284	14,2	14,3	55,7
	Les costaba hacer amistades	226	11,3	11,4	67,1
	Estaban solas y aisladas	127	6,4	6,4	73,5
	Hacían amigos con bastante facilidad	317	15,9	15,9	89,4
	Eran comunicativas y sociables	142	7,1	7,1	96,5
	Eran chicos/as raro/as	69	3,5	3,5	100,0
	Total	1990	99,7	100,0	
Perdidos	999	5	,3		
Total		1995	100,0		

Fuente: Elaboración propia

Nivel de sociabilidad de las víctimas antes de sufrir acoso escolar

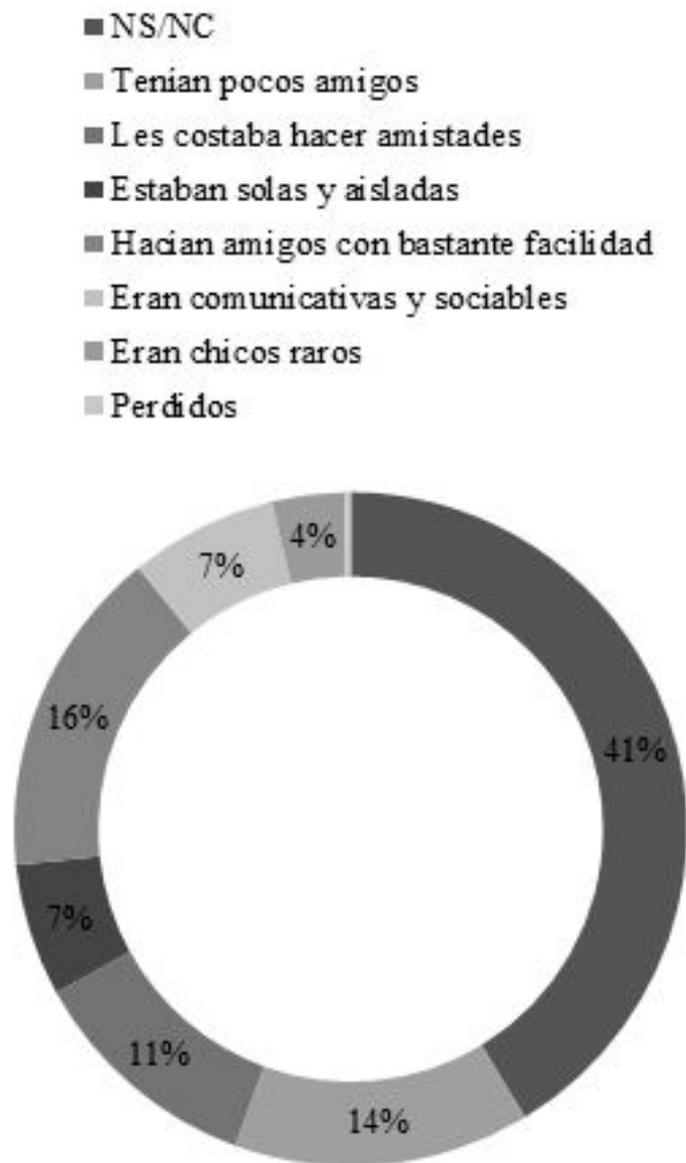


Figura 2. Nivel de sociabilidad de las víctimas antes de sufrir acoso escolar

Fuente: Elaboración propia

Tabla 2. Algunas consecuencias vividas por las víctimas en el “bullying”

Si conoces algún caso de algún/a amigo/a o compañero/a que haya sufrido acoso entre iguales en tu colegio, ¿cómo se sintió?					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	NS/NC	855	42,9	42,9	42,9
	Se puso enfermo/a	100	5,0	5,0	47,9
	Se sintió muy decaído/a	235	11,8	11,8	59,7
	Estaba muy triste	393	19,7	19,7	79,5
	Padecía depresión	90	4,5	4,5	84,0
	Se sentía muy mal	319	16,0	16,0	100,0
	Total	1992	99,8	100,0	
Perdidos	999	3	,2		
Total		1995	100,0		

Fuente: Elaboración propia

Consecuencias del acoso escolar

- NS/NC
- Estaba muy triste
- Perdí dos
- Se puso enferma
- Padecía depresión
- Se sintió decaída
- Se sentía muy mal

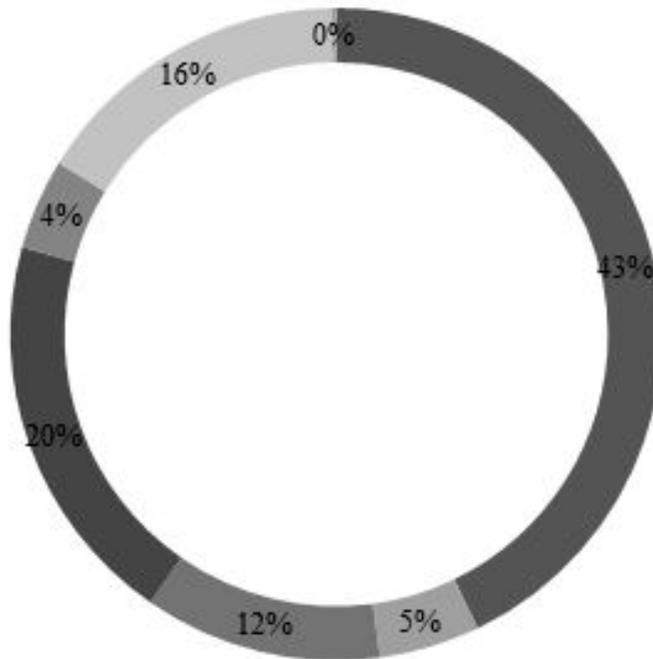


Figura 3. Algunas de las consecuencias del acoso escolar sufridas por las víctimas

Fuente: Elaboración propia

Tabla 3. Situaciones experimentadas por las víctimas de acoso escolar y sus consecuencias.

Las víctimas de tu colegio desde que comenzaron a sufrir el acoso escolar se muestran:

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	NS/NC	871	43,7	43,7	43,7
	Inquietas intranquilas	352	17,6	17,6	61,3
	Salen a la calle con normalidad	248	12,4	12,4	73,7
	No duermen bien	117	5,9	5,9	79,6
	Faltan a clase más de lo normal	95	4,8	4,8	84,4
	Suspenden asignaturas	109	5,5	5,5	89,8
	Han perdido la concentración	51	2,6	2,6	92,4
	Tienen miedo de asistir al colegio	96	4,8	4,8	97,2
	Aprueban todo	36	1,8	1,8	99,0
	Padecen pesadillas nocturnas	20	1,0	1,0	100,0
	Total	1995	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia

Secuelas del "bullying" para las víctimas

- Inquietas e intranquilas
- Salen a la calle con normalidad
- No duerm en bien
- Absentismo escolar
- Suspenden materias curriculares
- Han perdido la concentración
- Tienen miedo de asistir a clase
- Aprueban todo

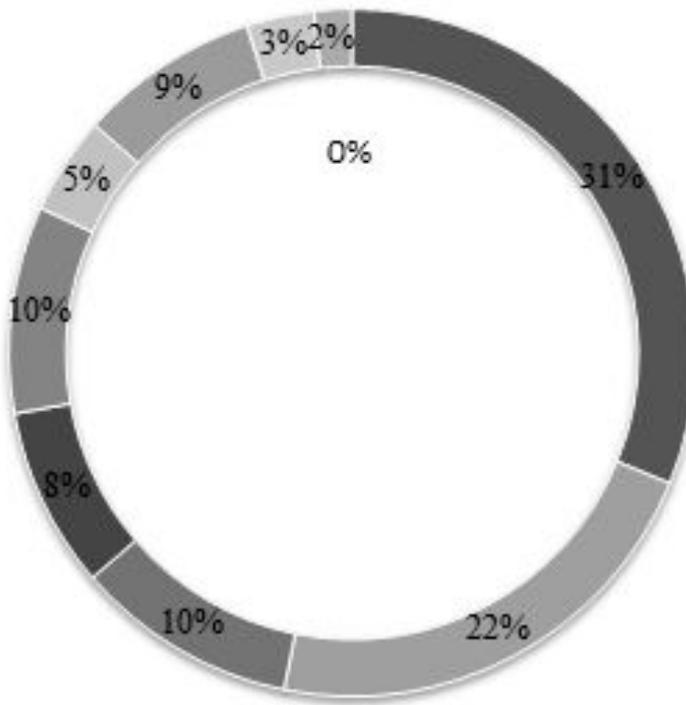


Figura 3. Secuelas personales y escolares, sufridas por las víctimas del "bullying"

Fuente: Elaboración propia

Las vivencias de las víctimas

a) Las víctimas antes de ser acosadas

A la vista de los datos analizados se puede observar que a pesar de que un 41,4% de la población estudiantil no se manifiesta, (NS/NC), sí que lo hace el 58,6%. El 14,2% de los encuestados afirman que tenían pocos amigos, el 11,3% señalan que les costaba hacer amistades y el 6,4% indicaban que estaban solas y aisladas. Esto sugiere que un tercio de las víctimas, mostraban dificultades de sociabilización, aunque ellas no lo desearan.

En contraposición a las ideas o tópicos que hay en ciertos ambientes sobre las víctimas, “que son inadaptadas”, “que carecen de habilidades sociales”...se ofrecen porcentajes que contradicen esa idea o prejuicio, y así lo podrían demostrar los siguientes porcentajes: el 15,9% que “hacían amigos con bastante facilidad”, o que el 7,1%, “eran comunicativos y sociables”.

En este aspecto resultan interesantes estos porcentajes, que podrían alejar esas ideas de que las víctimas en algunas ocasiones podrían ser acosadas, precisamente por estar aisladas. Sin embargo, en este estudio se observa que casi la quinta parte de las víctimas, mostrarían una capacidad para entablar relaciones con otros compañeros.

b) Las víctimas cuando sufren el acoso, según los espectadores.

A pesar de que el 42,9%, (NS/NC), en relación a cómo se sienten las víctimas una vez que padecen acoso escolar, si lo hace el 57%. Los espectadores, facilitan algunas de las consecuencias sufridas por las víctimas El 5% del alumnado, “se puso enferma”; el 4,5% “padecía depresión”; el 11,8% “se sintió decaída”; el 16% “se sentía muy mal” y la quinta parte 19,7%, “estaba muy triste”. Se constata la trascendencia de la necesidad de la sensibilización frente al acoso escolar, dado que puede afectar a cualquier sector del alumnado, y aquí los centros educativos tienen una importante tarea para llevar a cabo en las tutorías, de cara a trabajar el citado problema.

c) Consecuencias físicas, psíquicas y escolares del bullying para las víctimas, después de ser acosadas.

Se observa que un alto porcentaje 43,7%, (NS/NC), cuando se les pregunta sobre las posibles consecuencias a las que se enfrenta una víctima de acoso escolar. El 41,2% de las personas encuestadas señalan consecuencias negativas del acoso tales como: “estar inquietas e intranquilas” 17,6%, “no duermen bien” 5,9%, “faltan a clase más de lo normal” 4,8%, “suspenden asignaturas” 5,5%, “han perdido la concentración” 2,6%, “tienen miedo de asistir al colegio” 4,8% y “padecen pesadillas” 1,0%. Por el contrario, otro sector perciben situaciones de normalidad, incluso éxito frente al acoso escolar: “salen a la calle con normalidad” 12,4%, “aprueban todo” 1,8%.

Conclusiones y Discusión

Ambiente detectado

A la vista de todo lo observado en los resultados, se detectan consecuencias negativas para las víctimas. Dicha situación es perjudicial para las mismas, no sólo por lo que afecta al ámbito escolar, sino también por lo que supone de lastre sobre su persona y psiquismo. Dichos chicos, están en período de crecimiento (personal, académico, psicológico), pero desgraciadamente, nunca podrán desarrollar al máximo todas sus potencialidades, porque están coartados y limitados. Por otro lado, este estudio podría servir para desestimar la idea de que las víctimas siempre tienen pocas habilidades para la convivencia (pudiendo ser cierto en ciertos casos), pero los porcentajes han demostrado que no necesariamente siempre tiene que ser así: el 15,9% “hacían amigos con bastante facilidad”, “eran comunicativas y sociables” 7,5%.

Difícil salida

Es posible que la situación vivida por los agredidos y sus familias, sea delicada, por no encontrar salidas ni atenciones a sus presuntos problemas, dada la dificultad del problema, pudiendo generar frustraciones personales y familiares, que podrían dar lugar a situaciones drásticas, provocando enfermedades, incluso la muerte (Tresgallo, 2011, a, b)

(Cepeda-Cuervo, Pacheco-Duran, García-Barco y Piraveque-Peña, 2008, Cervantes, Cepeda y Corrales, 2014) también se hicieron eco de aspectos próximos al acoso escolar, tales como el aislamiento o la humillación.

Serrano e Iborra (2005) sostienen que el alumnado sometido a bullying, queda afectado por un bajo nivel de inteligencia emocional, emotividad y autoestima; los datos obtenidos con relación a la depresión de las víctimas, 35%, son superiores a los recabados en la presente investigación 4,5%, o los relativos al sueño (“no duermo bien”, 9,5%, versus 5,9% en el presente estudio, o “han bajado mis calificaciones” 13,8%, versus en esta investigación, “suspenden asignaturas” 5,5%, aunque en líneas generales se incide en consecuencias parejas entre los diversos estudios. De igual modo, Garaigordobil y Oñederra (2009), inciden en aspectos similares tales como el miedo a asistir al centro educativo, el absentismo escolar 3-4,5%, frente al presente estudio, en el que se detectaron aspectos relacionados con la asistencia a clase, tales como: “faltan a clase más de lo normal” 4,8%, y “tienen miedo de asistir al colegio” 4,8%. Hernández y Casares (2002), encontraron que las víctimas, habían sentido miedo alguna vez, en su centro educativo 27,5%; Oñate y Piñuel (2007), constatan que las víctimas sufren depresión 54,8%, somatizaciones 55%; Barragán et al. (2010), indican el debilitamiento de las defensas físicas y psicológicas de los victimizados.

Limitaciones metodológicas del estudio

Se impone como una gran limitación, la dificultad que muestran los centros educativos, y en especial, algunos de sus directores, para recabar información dentro de sus instituciones educativas, cuando se trata de temas tan complejos como el acoso escolar (bullying). La idea procede de una gran ignorancia de los mismos, al considerar que tener maltrato entre iguales y reconocerlo, equivaldría a “perder matrícula”, nudo gordiano, de todo el problema planteado. Mi experiencia en este sentido, señala todo lo contrario, pues hacerse eco de la problemática del alumnado, causada por este motivo, es uno de los aspectos mejor considerados por los progenitores. Además, la reglamentación actual (Xunta de Galicia, 2015), obliga a los directores y a los equipos de orientación escolar, a abrir los adecuados protocolos, no solo en los casos claros de acoso declarado, sino también, ante la sospecha de su existencia.

Propuestas

Una de las necesidades más acuciantes, consiste en sensibilizar a las instituciones educativas, y especialmente a sus directores, de que acoso escolar, es sinónimo de ruina, destrucción personal y psíquica de las víctimas y que la persona es antes que el incremento de la matrícula. Las generaciones futuras, tienen derecho a formarse, vivir, optar y elegir, en un ambiente libre de acoso escolar, en sus interacciones con los demás, dentro de los centros escolares. Además, se ha de considerar que si se desea que las futuras generaciones sean libres, sanas y equilibradas emocionalmente, es la sociedad la que les ha de proporcionar dicha oportunidad, y de modo más concreto, la escuela, con propuestas reales, tangibles, y adaptadas a los tiempos que corren.

Favorecer las tutorías de grupo en los centros escolares, para prevenir el acoso escolar, y así lo demuestra el 77,7% del alumnado que está totalmente de acuerdo, a la vez que se controla el bullying, como elemento influyente en el fracaso y abandono escolar 86,8%, (Rizo y Picomell, 2017).

Según el estudio PISA (2015) “es conveniente mantener en los centros educativos una estructura de disciplina y un buen apoyo de los adultos, como dos componentes claves de un clima escolar positivo para atajar el acoso entre iguales” (p. 36).

En los centros escolares, se debe introducir paulatinamente, el trabajo cooperativo, como elemento favorecedor del trabajo en equipo, en el que todos sus miembros se apoyen y se ayuden unos a otros, sin distinción de ideas, tendencias sexuales, clases sociales, etc. De esta forma, el profesor podrá observar “in situ”, las dificultades que aparecen en el alumnado, para buscar información, exponer sus ideas, llegar a un acuerdo y elaborar propuestas. Por ello el citado agrupamiento, puede servir para detectar algunos de los problemas que surgen en los grupos de trabajo, afrontarlos sin obviarlos y aprender a solucionarlos. En palabras de Ortega (2010): “no debemos intentar evitar los conflictos en la escuela, si no aprender de ellos, aprender a resolverlos de forma dialogante y positiva, porque a la escuela se va a aprender a ser una persona equilibrada, sensata, solidaria y segura” (p. 18).

Bibliografía

Albores-Gallo, L., Saucedo-García, J., Ruiz-Velasco, S. y Roque-Santiago, E. (2011). El acoso escolar (bullying) y su asociación con trastornos psiquiátricos en una muestra de escolares en México. *Salud Pública de México*, 53, (3), 220-227.

Alikasifoglu, M., Erguinoz, E., Ercan, O., Uysal, O., Kaymak, D. A., Liter, O (2004). Violent behavior among Turkish high school students and correlates of physical fightind. *European Journal of Public Health*, 14 (2), 173-177.

Arslan, S., Savaser, S., Hallett, V. y Balci, S. (2012). Cyberbullying among primary school students in Turkey: Self-reported prevalence and associations with home and school life. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 15 (10), 527-533. Doi: 10.1089/cyber.2012.0207.

Barragán et al. (2010). Elementos del concepto de intimidación entre iguales que comparten protagonistas y estudiosos del fenómeno. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 15, Núm. 45, 553-569.

Batista, Y., Román, G., Romero, P. y Salas I. (2010). *Bullying, niños contra niños*. Seminario de Título presentado a la Carrera de Educación Parvularia y Básica Inicial del Departamento de Educación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile para optar al título de Educadora de Párvulos y Básica Inicial. Recuperado de: http://www.cybertesis.uchile.cl/tesis/uchile/2010/cs-batista_/html/index-frames.html

Cava, M. J.; Buelga, S.; Musitu, G. y Murgui, S. (2010): Violencia escolar entre adolescentes y sus implicaciones en el ajuste psicosocial: un estudio longitudinal. *Revista de Psicodidáctica*, 2010, 15 (1) 21-34.

Cepeda-Cuervo, E., Pacheco-Durán, P. García-Barco, L. y Piraquive-Peña, C. (2008). Acoso Escolar a Estudiantes de Educación Básica y Media. *Revista Salud Pública* 10 (4), 517-528.

Cervantes, V. Cepeda, E. y Corrales, M. (2014). Acoso en el ambiente escolar: Análisis de un cuestionario mediante Teoría de Respuesta al Ítem y Análisis de Correspondencias Múltiples. *Universitas Psychologica*, 13 (2), 443-456.

Consellería de Cultura, Educación e Ordenación Universitaria (2015). *Protocolo para la prevención, detección e tratamento do acoso escolar e ciberacoso* (2015). Xunta de Galicia. Recuperado de: <https://drive.google.com/file/d/0B4kx-H9HDVZCbZXVYcXk5R2p0eEU/view>

Cooper, G. D., Clements, P. T., y Holt, K. E. (2012). Examining childhood bullying and adolescent suicide: Implications for school nurses. *The Journal of School Nursing*, 28(4), 275–283. doi:10.1177/1059840512438617.

Corchado, C. Díaz-Aguado, M. J. y Martínez Arias, R. (2017). Resiliencia en adolescentes expuestos a condiciones vitales de riesgo. *Cuadernos de Trabajo Social*, 30 (2), 475-486.

Herrera-López, M. et al. (2017). Bullying y Cyberbullying en Colombia; co-ocurrencia en adolescentes escolarizados. *Revista Latinoamericana de Psicología* (2017). Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1016/j.rlp.2016.08.001>

Fante, C. y Pedra, J. A. (2008). *Bullying escolar: preguntas e respostas*. Porto Alegre: Artmed.

Farrington, D. P., y Thofi, M. M. (2011). Bullying as predictor of offending, violence and later life outcomes. *Criminal Behaviour and Mental Health*, 21 (2), 90-98. Doi: <http://dx.doi.org/10.1002/cbm.801>

Fekkes, M., Pijers, F., y Verloove, P. (2004). Bullying behavior and associations with psychosomatic complaints and depression in victims. *The Journal of Pediatrics*, 144, 17-22.

Fisher, H., Moffit, T., Houts, R., Belsky, Arseneault y Caspi (2012). Bullying victimization and risk of self harm in early adolescence: longitudinal cohort study. *British Medical Journal*, 344. Recuperado de: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3339878/>

Garaigordobil, M. y Aliri, J. (2013). Ciberacoso (“Cyberbullying”) en el País Vasco: Diferencias de sexo en víctimas, agresores y observadores. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, Vol. 21, Nº 3, 2013, pp. 461-474.

Garaigordobil, M., y Oñederra, J. M. (2009). Acoso y violencia escolar en la Comunidad Autónoma del País Vasco. *Psicothema*, 21(1), 83-89.

Gini, G. y Pozzoli, T. (2009). Association between bullying and psychosomatic problems: A Meta-analysis. *Pediatrics*, 123(3), 1059-1065.

Gren-Landell, Aho, Carlsson, Jones y Svedin (2012). Post-traumatic stress symptoms and mental health services utilization in adolescents with social anxiety disorder and experiences of victimization. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 22 (3), 177-184. Doi: 10.1007/s00787-012-0336-z

Hawker, D., Boulton, M. (2000). Twenty years’ research on peer victimization and psychological maladjustment: a meta-analytic review of cross-sectional studies. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 41, 441-445

Hernández de Frutos, T. y Casares, G.E. (2002). *Aportaciones teórico-prácticas para el conocimiento de actitudes violentas en el ámbito escolar: Encuesta realizada al alumnado de E.S.O. en Navarra desde una perspectiva de género*. Pamplona: Instituto Navarro de la mujer.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2015). Programa para la evaluación Internacional de alumnos 2015. PISA. Informe español. Recuperado el 27 de Diciembre de <http://www.mecd.gob.es/inee/estudios/pisa-2015.html>.

Novo, M., Fariña, F., Seijo, D., y Arce, R. (2013). Eficacia del MMPI-A en casos de acoso escolar. Simulación y diagnóstico. *Psychosocial Intervention*, 22, 33-40.

Oñate, A., y Piñuel, I. (2007): *Acoso y violencia escolar en España. Informe Cisneros X*. Madrid: IEDDI.

Ortega, R. (2010). *Agresividad injustificada, bullying y violencia escolar*. Madrid: Alianza.

Ovejero, A., Smith, P. K. y Yubero, S. (2013). *El acoso escolar y su prevención. Perspectivas internacionales*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Ramos, M. J. (2008). *Violencia y victimización en adolescentes escolares*. (Tesis doctoral). Universidad de Olavide, Sevilla.

Ranta, K., Kaltiala-Heino, R., Fröjd, S., y Marttunen, M. (2013). Peer victimization and social phobia: A follow up study among adolescents. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 48 (4), 533-544. doi: 10.1007/s00127-012-0583-9.

Rizo, L. J. y Picornell, A. (2017). Percepciones del profesorado respecto al bullying y su relación con la desafección y el fracaso escolar en la provincia de Salamanca. *Prisma Social*, N° 17/Dic. 2016. May. 2017/Revista de Investigación social/ISSN: 1989-3469.

Serrano, A., e Iborra, I. (2005). *Violencia entre compañeros de escuela. España 2005* (Rep. N° 6). Valencia: Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia.

Striegel-Moore, R.H., Dohm, F. a., Pike, K. M., Wilfley, D. E., y Fairburn, C. (2002). Abuse, bullying, and discrimination as risk factors for binge eating disorder. *American Journal of Psychiatry*, 159 (11), 1902-1907. DOI.10.1176/appi.ajp.159.11.1902

Strom, I, F., Thoresen, S., Wentzel-Larsen, T. y Dyb, G. (2013). *Violence, bullying and academic achievement: A stud of 15-year-old adolescents and their school environment*. *Child Abuse & Neglect*, doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.chia-bu.2012.10.010>

Tresgallo, E. (2008). Violencia escolar (“Bullying”): Documento para padres y educadores. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 19 (3), 328-333.

Tresgallo, E. (inédito). *Cuestionario De Violencia Escolar Entre Iguales, (CU-DEVEI)*.

Tresgallo, E. (2011a). El acoso escolar y las actitudes defensivas en el Primer Ciclo de Educación Primaria. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 22 (1), 28-37.

Tresgallo, E. (2011b). El bullying desde la perspectiva del maestro. Conciencia crítica ante el problema del bullying. En E. Roldán (Ed), *Terror en las aulas. Cómo abordar el acoso escolar o bullying*. (pp. 99-138). Tarragona: Altaria.

Tresgallo, E. (2018). Claqueta antibullying: “Los vigilantes de la convivencia en el recreo”. *Aula de Secundaria*, núm. 26/pp.37-40/ marzo 2018/.

Tresgallo, E. (2019). Acoso escolar (“Bullying”), o la soledad no correspondida. En Franco, C. (Ed.), *Violencia Escolar. Modelos de intervención*. Consejería de Igualdad y Políticas Sociales de Igualdad de la Junta de Andalucía, Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (Gobierno de España). Sevilla: Editorial Ariel.

Vaughan, M., Quiang, F., Bender, K., DeLisi, M. Beaver, K., Perron, B. y Howard, M. (2010). Psychiatric correlates of bullying in the United States: Findings from a national sample. *Psychiatric Quarterly*, 81, 183-195.

Vemberg, E., Nelson, T., Fonag, P. y Twemlow, S. (2011). Victimization, aggression, and visits to the school nurse for somatic complaints, illnesses, and physical injuries. *Pediatrics*, 842-848. doi: <http://dx.doi.org/10.1542/peds.2009-3415>

Vieno, A., Gini, G., y Santinello, M. (2011). Different forms of bullying and their association to smoking and drinking behavior in Italian adolescents. *Journal of School Health*, 81, 393-399. Doi: 10.1111/j. 1746. 2011.006 07.x.

Wolke, D. y Sapona, M. (2008). Big men feeling small. Childhood bullying experience, muscle dismorphia and other health problems in bodybuilders. *Psychology of Sport and Exercise*, 9, 595-604. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1016/j.psychsport. 2007.10.002>